



Sabor muy agradable

dosis adecuada



Aspirina® Infantil

PARA TODAS LAS INDICACIONES DE LA ASPIRINA

CPS 2996

CONSULTE A SU MEDICO



BUSTO desarrollado de 7 a 8 cms. en un mes

Los tratamientos Seingalbe están compuestos de tres cremas de las cuales una refuerza la glándula, la segunda tonifica los ligamentos suspensorios y la tercera actúa sobre las células subcutáneas dando elasticidad a la piel que forma la envoltura del seno. Los tratamientos Seingalbe de Naida Anderson, distribuidos en España, están fabricados igual que los de París y los Angeles.

¿Duda Vd.? Es natural y he aquí porque le enviamos bajo simple demanda y con toda reserva una MUESTRA GRATUITA del tratamiento que a Vd. le interesa. Escriba a Naida Anderson Española c/ Cardenal Vives y Tutó, 51, Barcelona-17.

VALE 83

para una muestra de SEINGALBE
DESARROLLAR FORTALECER

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

No mandar dinero, solo sellos de correo para la respuesta.



Los tratamientos Seingalbe están a la venta en las buenas perfumerías

MN Roma se asustan de ese masivo Concilio pastoral que acaban de convocar los Obispos holandeses. El director del Instituto de Pastoral de Holanda ha confirmado que existe esta impresión en los medios eclesiásticos de la Ciudad Eterna.

Otros airean palabras del Papa —comedidas y en difícil equilibrio entre las extremas tendencias— y las sacan de su contexto, con el fin de alarmar a los creyentes de los países de tradición católica: como Francia, Bélgica, Irlanda, Italia o España.

Algunos difunden la voz de alarma por el nuevo Catecismo para adultos, que el episcopado de los Países Bajos acaba de lanzar tras el Concilio.

Y unos pocos —peor intencionados todavía— sacan a relucir algún caso de sacerdotes o religiosos que abandonan su función sacerdotal, secularizándose y abandonando el celibato eclesiástico.

El Concilio —es cierto— no avala ninguna precipitada actitud, que intente una demagógica anarquía en la Iglesia; pero mucho menos el inmovilismo y la reacción super-conservadora.

El día 27 de noviembre empezaron las primeras reuniones, que continuarán hasta bien entrado el año.

Una Comisión Central con once miembros dirigirá este Concilio. El Cardenal Alfrink, Arzobispo de Utrecht, lo preside, ayudado por el Obispo de Breda —Monseñor de Vet— y Monseñor Rooyeckers. El resto de los componentes son: cuatro seglares, tres religiosos y una religiosa.

Pero el Consejo ejecutivo —que seleccionará las cuestiones debatidas para conclusión— lo componen un seglar —el profesor de filosofía de la ciencia, M. van Melsen— que lo preside, tres laicos más (de ellos dos mujeres) y tres sacerdotes (uno de ellos el teólogo Schillebeeck, O. P.). El procedimiento ha sido y será totalmente democrático; 120 expertos han seleccionado a esos dirigentes, y las conclusiones se trabajarán por los 10.000 grupos de discusión, que habrá en las parroquias y en las diócesis, aceptándose por 2/3 de votos, como en el Vaticano II, y así llegarán —escalón tras escalón— democráticamente hasta la misma Jerarquía holandesa para su ratificación. A esto se añadirá un sistema de información, por carta, de todo el que quiera contribuir de esa manera, y se pide también la colaboración de otros cristianos no-católicos.

Los temas que se discutirán han sido seleccionados en tres listas, por orden de importancia. En la primera se tienen en cuenta las renovaciones que el Concilio impone, y que esquemáticamente pueden centrarse en los seis puntos siguientes:

- 1) El estudio de todos los importantes cambios ocurridos dentro de la Iglesia, y los motivos que han influido para producirlos (el Concilio, la des cristianización, el anticlericalismo, el afán renovador...).
- 2) El sentido que tiene la fe para el hombre corriente en una época de agnosticismo; y en un mundo que se hace cada vez más profano.
- 3) Los seglares, inmersos hoy en los quehaceres del mundo, y en la lucha por una justicia más social, ¿pueden seguir con una espiritualidad de evasión, casi monástica?
- 4) ¿Qué actitud deben adoptar los cristianos en la sociedad del siglo XX? ¿Cerrarse en un «ghetto», estrechando sus propias filas, y combatiendo los avances de la civilización? O, ¿aceptar con optimismo —como Juan XXIII— los cambios acelerados que ha traído el siglo XX en el modo de pensar, de sentir y de actuar?
- 5) Una profunda y real renovación litúrgica, que prevea los cambios necesarios a la estructura social tan distinta a la de las antiguas parroquias, y a los métodos pastorales de régimen de cristiandad, que son los únicos que perdonan.
- 6) Una nueva enseñanza religiosa, acomodada a las necesidades del hombre actual, sin romanticismos ni nostalgia de métodos y conceptos rutinarios que nada sirven al hombre de hoy.

También se tratarán otros temas como: la nueva vida de familia, y los cambios que hoy ocurren en su estructura (el paternalismo rechazado por los jóvenes, la independencia económica y de vida, los matrimonios mixtos, la regulación de nacimientos); el celibato de los sacerdotes; la conciencia personal y sus conflictos con la autoridad; la renovación de la vida de los religiosos y el sentido de las órdenes religiosas; la obligación jurídica de los ayunos y de la Misa; y el problema de la violencia y la paz.

Hasta marzo de este año no se prevé la primera Asamblea General de este Concilio, que se reunirá en la ciudad de Rotterdam, para dar así tiempo al estudio de tan amplio programa.

EL franciscano Padre Steeman ha pronunciado en Roma, en el importante Centro de Información y Documentación de la Iglesia Conciliar, I-DOC, una conferencia sobre el catolicismo en Holanda.

En ella se observa que —a pesar de la disminución general que hay en la asistencia a Misa en todo el mundo católico— se tiene, en ese país, el mayor porcentaje de asistencia de los católicos a Misa cada domingo: más del doble que en España, Francia o Italia. Y lo mismo se diga del cumplimiento pascual. En números redondos: 65 por ciento de los católicos van allí a Misa todos los domingos; y el 87 por ciento cumplen por Pascua el deber de confesar y comulgar.

Y respecto al celibato eclesial, a pesar de que 2.000 sacerdotes holandeses han pedido su abolición, hoy es de los países donde menos defecciones existen. La postura del clero es la que tenían hace poco los sacerdotes del gran Obispo —recién fallecido— Monseñor Bekkers: «No queremos perder ninguna estima por el celibato; pero debe ser libremente escogido, y para eso no estar ligado por una obligación jurídica al sacerdocio».

Como decía el Cardenal Alfrink, cuando al final del Vaticano II se produjo una gran alarma por las nuevas corrientes teológicas en Holanda, así como por el sentido profundamente crítico que tienen allí contra la Curia Romana: «Nuestro espíritu holandés está hecho para hablar siempre francamente».

Desgraciadamente, el sensacionalismo periodístico y la incompreensión celosa de quienes se creen con la exclusiva del catolicismo, desvirtúan el sentido de las experiencias litúrgicas con la Misa y sacramentos que hacen unos pocos en Holanda, o los estudios renovadores de sus teólogos. Como dice el P. Steeman: «Aquel que viene a Holanda desde fuera, puede ser que crea en una situación alarmante e intrigante; pero los católicos holandeses, en general, estamos seguros de que esta evolución y adaptación que vemos entre nosotros, es digna de confianza y muy comprensible dentro de la historia del catolicismo de los Países Bajos». No hay que asustarse, ni hacer caso de quienes quieran hacer ver que están al borde del cisma o de la herejía. Pero lo que sí es verdad es —como dice Marlène Tuininga en *Informations Catholiques Internationales*— que en Holanda «todo el mundo es progresivo, pero más o menos moderadamente».

El catolicismo holandés es el grupo religioso más importante del país, porque el 41 por 100 de sus habitantes son católicos, el 35 por 100 protestantes, el 20 por 100 no pertenecen a ninguna Iglesia, y el 4 por 100 son judíos o de religión no-cristiana.

Y no creamos que ese 20 por 100 que no pertenece a ninguna Iglesia es por eso ateo o agnóstico. A este núcleo pertenece, por ejemplo, la «Asociación Humanista», que tiene características parecidas a una religión, incluso con capellanes en las Fuerzas Armadas.

El número de sacerdotes es, además, muy superior al de los países católicos: hay, en números redondos, un sacerdote por cada 333 católicos (y en España sólo uno por cada 1.000). Por eso decidieron la tercera parte salir de sus fronteras y ayudar espiritualmente a países más necesitados de clero.

LOS holandeses han sufrido grandemente con la incompreensión de otros católicos.

En 1950, el Santo Oficio acusó a la profesora Terruwe de mantener que las teorías psicoanalíticas eran la corriente psicológica que más debía tenerse en cuenta en los trastornos psíquicos de los sacerdotes, religiosos y seculares católicos. Y sólo quince años después fue rehabilitada.

Dos veces, en estos últimos cuatro años, el consiliario de los estudiantes católicos, P. Kilsdonk, fue amonestado por Roma. En 1964, tres escritores jesuitas fueron retirados, por la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús, de la importante revista religiosa «De Nieuwe Linie». Y antes de comenzar el Concilio se prohibió en Italia la publicación de la pastoral colectiva que, con ese motivo, escribió el episcopado holandés —redactada por el famoso teólogo y perito conciliar P. Schillebeeckx, O. P.—. Y a este mismo teólogo se le quiso impedir —en pleno Concilio— hablar en Roma de las nuevas teorías para explicar el misterio de la presencia de Cristo en la Eucaristía.

El Cardenal Alfrink tuvo que reaccionar vivamente contra la campaña escandalosa de la prensa italiana —desencadenada en 1965— en pleno Concilio Vaticano II. Y tuvo que decir —devolviendo el guante al desafío que le hicieron— que «la idea de un cisma neerlandés sólo ha podido nacer fuera de los Países Bajos».

Y los ataques constantes que recibió el inteligente y santo Obispo Monseñor Bekkers, por plantear todos los problemas de actualidad, como son: el angustioso problema del control de natalidad, el respeto a la conciencia personal contra el autoritarismo, o el celibato voluntario en el clero.

HOLANDA: UN PUEBLO DE TEOLOGOS

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**

Lo mejor de esos católicos, ejemplares por su inquietud religiosa, es —como dice Pierre Gallay en *La Croix*— que «la teología —en Holanda— corre abundantemente por los periódicos».

Pero no lleguemos, sin embargo, a la ingenuidad de creer que no hay problemas ni exageraciones. Para los nuevos problemas, se requieren nuevas soluciones; y éstas no se encuentran con una espera inactiva, ni con la ausencia de reflexión, o con el autoritarismo dictatorial en la Iglesia.

Hay crisis allí ciertamente, como en todos los países donde quiera vivir o revivir el catolicismo; pero esta crisis será de crecimiento, si los asustadizos ultramontanos de todas las épocas no la desenfocan y desorientan con sus denuncias, incompreensiones y ataques. Como dice el nuevo Obispo de Bois-Le-Duc: «Esta crisis es buena, porque salimos de un catolicismo demasiado formalista, para ir hacia una fe vivida de una manera personal y responsable».

La clave del catolicismo neerlandés, y de su transformación, la da el holandés Daniel de Lange, diciendo que en trece años se está realizando en el país una revolución que estuvo estancada durante cuatro siglos. El catolicismo holandés —el mejor organizado del mundo— vivía en una postura de auto-defensa contra el protestantismo calvinista de su país: había un partido político católico coherente, un sistema escolar católico cerrado, y una decisiva influencia por medio de la prensa católica y por la acción en la TV (en la que 250 personas intervienen en la preparación de los programas católicos). Así ocurría que, casi todos los católicos, votaban a su partido hasta ahora. Y que el diario católico «De Volks-Krant» tiraba —en un país con la sexta parte de católicos que en España— tantos ejemplares como el periódico de mayor tirada en nuestra nación.

Pero hoy, como todos los católicos conscientes de cualquier lugar del mundo, quieren los holandeses católicos salir de esta situación de «ghetto», y abrirse a nuestro tiempo en teología, en apostolado o en acción política, olvidando la reacción de defensa en que vivieron durante cuatro siglos. Quieren ser los primeros constructores del mundo del mañana, codo con codo con todos los hombres de cualquier credo a que pertenezcan. Ser por tanto una Iglesia fermento, y no una Iglesia baluarte.

SIN riesgo no hay avance. Y sin avance, no hay posibilidad de hacer comprender la religión a nuestro mundo. A este mundo que se aleja del cristianismo, aunque en Holanda la laudable inquietud religiosa de los católicos hace que sea menor este alejamiento tan característico de otros países. No olvidemos lo que dice —con lenguaje drástico— el P. Kilsdonk: «Si no desplegamos las velas, el barco de la Iglesia, en cuarenta años se habrá convertido en un objeto de museo». Y sólo promoviendo la crítica y cooperación de todos se podrá llegar a la renovación que pide el Concilio Vaticano II, y ahora intentan valientemente los holandeses con un Concilio popular.

Por eso, el Papa, tras una serie de consejos, en la línea de ese difícil equilibrio entre los extremos que quieren conservar siempre, animó no obstante a los católicos de Holanda diciéndoles que «estén convencidos de que —en especial en esta ocasión— sigue teniéndoles el aprecio y la benevolencia que siempre les ha mostrado».